San Lucas

1 PUESTO que muchos han intentado a poner en
orden la historia de las cosas que entre nosotros
son ciertamente creídas,
2 Como nos las entregaron los que desde el prin-
cipio las vieron con sus propios ojos, y fueron
ministros de la palabra;
3 Hame parecido bueno también a mí, después de
haber entendido perfectamente todas las cosas
desde el principio con diligencia, escribírte*las* por
orden, *oh* muy excelentísimo Teófilo,
4 Para que conozcas la certeza de las cosas en las
cuales has sido enseñado.
5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto
sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y
su esposa, era de las hijas de Aarón, el nombre de
ella *era* Elisabet.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en
todos los mandamientos y estatutos del Señor sin
reprensión.
7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y
ambos eran avanzados en sus días.
8 Y aconteció que administrando Zacarías el sacer-
docio delante de Dios en el orden de su clase,
9 Conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en
suerte a encender incienso, entrando en el templo
del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera
orando a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie
a la derecha del altar del incienso.

12 Y cuando *lo* vio Zacarías, se turbó, y cayó temor
sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque
tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabet te
parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de
su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor, y no
beberá vino ni bebida fermentada; y será lleno del
Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.
16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al
Señor Dios de ellos.
17 Y él irá delante de él en el espíritu y poder de
Elías, para convertir los corazones de los padres a
los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos,
para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto?
porque yo soy viejo, y mi esposa avanzada en días.
19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel,
que estoy de pie delante de Dios; y soy enviado a
hablarte, y a darte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta
el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste a
mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se
maravillaban que él se tardase tanto en el templo.
22 Y cuando salió, no les podía hablar; y en-
tendieron que había visto visión en el templo; y él
les hablaba por señas; y quedó mudo.
23 Y aconteció, que cumplidos los días de su minis-
terio, se vino a su casa.
24 Y después de aquellos días concibió su esposa
Elisabet, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los días en que
miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado
de Dios a una ciudad de Galilea, que se llama
Nazaret,
27 A una virgen desposada con un varón que se
llamaba José, de la casa de David; y el nombre de
la virgen *era* María.
28 Y entrando el ángel a donde *estaba* ella, dijo:
¡Salve, altamente favorecida! el Señor es contigo:
bendita tú entre las mujeres.
29 Mas ella, cuando *le* vio, se turbó de su palabra, y
pensaba qué salutación fuese ésta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas,
porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Y he aquí, que concebirás en el vientre, y parirás
un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.
32 Éste será grande, y será llamado Hijo del
Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David
su padre;
33 Y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y
de su reino no habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?
porque no conozco varón.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo
vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará
sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá
de ti, será llamado Hijo de Dios.
36 Y, he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha
concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes
a ella que era llamada la estéril;
37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Y María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase
conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se
partió de ella.
39 Y en aquellos días levantándose María, fue a la
montaña con priesa a una ciudad de Judá.
40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabet la
salutación de María, la criatura saltó en su vientre;
y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42 Y exclamó con gran voz, y dijo: Bendita tú entre
las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto a mí, que venga la madre de mi
Señor a mí?
44 Porque he aquí, luego que llegó la voz de tu
salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría
en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se
cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte*
del Señor.
46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al
Señor:
47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.
48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
porque, he aquí, desde ahora me llamarán bien-
aventurada todas las generaciones.
49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes
cosas conmigo; y santo *es* su nombre,
50 Y su misericordia *es* de generación a generación
a los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció los sober-
bios en la imaginación de su corazón.
52 Derribó los poderosos de los tronos, y ensalzó a
los humildes.

53 A los hambrientos hinchió de bienes; y a los
ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de *su*
misericordia,
55 Como habló a nuestros padres, a Abraham y a
su simiente por siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres meses; y se
volvió a su casa.
57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y
parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que el Señor
había hecho grande misericordia con ella, y se
alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para
circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de
su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan
será llamado.
61 Y le dijeron: nadie hay en tu parentela que se
llame por este nombre.
62 Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería
llamar.
63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan
es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 E inmediatamente fue abierta su boca, y *suelta*
su lengua, y habló bendiciendo a Dios.
65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos;
y en toda la montaña de Judea fueron divulgadas
todas estas cosas.
66 Y todos los que *las* oían, *las* guardaban en su
corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la
mano del Señor era con él.
67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo,
y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado
y redimido a su pueblo.
69 Y nos ensalzó el cuerno de salvación en la casa
de David su siervo;
70 Como habló por boca de sus santos profetas, que
fueron desde el principio del mundo:
71 Que nosotros seríamos salvos de nuestros ene-
migos, y de mano de todos los que nos aborrecen:
72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y
acordarse de su santo pacto:
73 Del juramento que juró a Abraham nuestro
padre,
74 Que nos daría él; que librados de las manos de
nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,
75 En santidad y justicia delante de él, todos los días
de nuestra vida.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
porque irás delante de la faz del Señor, para apare-
jar sus caminos;
77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo
para remisión de sus pecados,
78 Por las entrañas de misericordia de nuestro
Dios, con que el alba de lo alto nos visitó,
79 Para dar luz a los que están sentados en tinieblas
y *en* sombra de muerte; para guiar nuestros pies
por camino de paz.
80 Y el niño crecía, y era fortalecido en espíritu, y
estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró
a Israel.

2

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió un edicto
de parte de Augusto César, para que todo el mundo

fuera empadronado.
2 Este empadronamiento primero fue hecho,
siendo Cirenio gobernador de la Siria.
3 E iban todos para ser empadronados cada uno a
su propia ciudad.
4 Y José también subió de Galilea, de la ciudad
de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se
llama Belem, por cuanto era de la casa y familia
de David;
5 Para ser empadronado, con María su esposa
desposada con él, la cual estaba encinta.
6 Y aconteció que estando ellos allí, los días en que
ella había de parir se cumplieron.
7 Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en
pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había
lugar para ellos en el mesón.
8 Y había en la misma región pastores que vivían
en los campos, y guardaban las velas de la noche
sobre su rebaño.
9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la
gloria del Señor resplandeció en derredor de ellos,
y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí
os traigo nuevas de gran gozo, que será a todo el
pueblo:
11 Que os es nacido hoy en la ciudad de David, el
Salvador, que es Cristo el Señor.
12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al niño en-
vuelto en pañales, acostado en el pesebre.
13 Y repentinamente apareció con el ángel una
multitud de ejércitos celestiales, que alababan a
Dios, y decían:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y
a los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de
ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los
otros: Pasemos ya hasta Belem y veamos esta
cosa que ha sucedido, la cual el Señor nos ha
manifestado.
16 Y vinieron con prisa, y hallaron a María, y a José,
y al niño acostado en el pesebre.
17 Y cuando lo hubieron visto, hicieron notoria la
palabra que les había sido dicha del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de las
cosas que los pastores les decían.
19 Mas María guardaba todas estas cosas pon-
derándo*las* en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y ala-
bando a Dios por todas las cosas que habían oído
y visto, como les había sido dicho.
21 Y cuando fueron cumplidos ocho días para cir-
cuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS, el
cual fue así llamado por el ángel antes que él fuese
concebido en el vientre.
22 Y cuando fueron cumplidos los días de la pu-
rificación de ella conforme a la ley de Moisés, le
trajeron a Jerusalem para presentar*le* al Señor,
23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo
varón que abriere la matriz, será llamado santo al
Señor;)
24 Y para ofrecer sacrificio, conforme a lo que está
dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos
palominos.
25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem,
llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso,

esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu
Santo era sobre él.
26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo,
que no vería la muerte antes que viese al Cristo del
Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando
metieron al niño Jesús sus padres en el templo,
para hacer por él conforme a la costumbre de la
ley,
28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a
Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a
tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu salvación,
31 La cual has aparejado ante la faz de todos los
pueblos:
32 Luz para revelación a los gentiles, y la gloria de
tu pueblo Israel.
33 Y José y su madre estaban maravillados de las
cosas que se decían de él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:
He aquí, que este *niño* es puesto para caída y para
levantamiento de muchos en Israel, y para señal a
la que será contradicho;
35 (Y una espada traspasará también tu propia
alma) para que sean revelados los pensamientos
de muchos corazones.
36 Estaba también *allí* Ana, profetisa, hija de
Fanuel, de la tribu de Aser; la cual era *ya* de grande
edad, y había vivido con su marido siete años
desde su virginidad.
37 Y *era* viuda de como ochenta y cuatro años, que
no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones

sirviendo de noche y de día.
38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, también
daba gracias al Señor, y hablaba de él a todos los
que esperaban la redención en Jerusalem.
39 Y cuando ellos hubieron cumplido todas las
cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea,
a su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno
de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él.
41 Y sus padres iban todos los años a Jerusalem en
la fiesta de la pascua.
42 Y cuando él fue de doce años, ellos subieron a
Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta.
43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó
el niño Jesús en Jerusalem, sin saber*lo* José y su
madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía, andu-
vieron camino de un día; y le buscaban entre los
parientes y entre los conocidos.
45 Y cuando no le hallasen, volvieron a Jerusalem,
buscándole.
46 Y aconteció, que tres días después le hallaron
en el templo, sentado en medio de los doctores,
oyéndoles, y preguntándoles.
47 Y todos los que le oían, estaban atónitos de su
entendimiento y respuestas.
48 Y cuando le vieron se maravillaron; y le dijo su
madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí,
tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 Entonces *él* les dijo: ¿Por qué me buscabais?
¿No sabíais que es menester que yo estuviese en el
negocio de mi Padre?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les

habló.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba
sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas
cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en
favor para con Dios y de los hombres.

3

1 Y EN el año decimoquinto del imperio de Tiberio
César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y
Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe
tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y
Lisanias tetrarca de Abilinia;
2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la
palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el
desierto.
3 Y él vino por toda la tierra al derredor del Jordán,
predicando el bautismo de arrepentimiento para
remisión de pecados;
4 Como está escrito en el libro de las palabras del
profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en
el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced
derechas sus sendas.
5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado
se abajará; y lo torcido será enderezado, y los
caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvación de Dios.
7 Y decía a las multitudes que salían para ser bau-
tizados por él: ¡Oh generación de víboras! ¿quién os
enseñó a huir de la ira venidera?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
y no comencéis a decir en vosotros mismos: Por
padre tenemos a Abraham; porque os digo, que

puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a
Abraham.
9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los
árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es
cortado, y echado en el fuego.
10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo:
¿Pues, qué haremos?
11 Y respondiendo, les dice: el que tiene dos
túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos,
haga lo mismo.
12 Y vinieron también publicanos para ser bautiza-
dos, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?
13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está
ordenado.
14 Y le preguntaron también los soldados, di-
ciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice:
No hagáis violencia a nadie, ni calumniéis; y sed
contentos con vuestros salarios.
15 Y estando el pueblo en expectativa, y pensando
todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,
o no;
16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la ver-
dad, os bautizo en agua; mas viene uno que es más
poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar
la correa de sus zapatos: él os bautizará con el
Espíritu Santo y con fuego;
17 Cuyo aventador *está* en su mano, y limpiará su
era, y recogerá el trigo en su alfolí; mas quemará
la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Y muchas otras cosas en su exhortación predi-
caba él al pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido
por él a causa de Herodías, esposa de Felipe

su hermano, y de todas las maldades que había
hecho Herodes,
20 Añadió también esto sobre todo, que encerró a
Juan en *la* cárcel.
21 Y aconteció, que cuando todo el pueblo fue
bautizado, también Jesús fue bautizado; y orando,
el cielo se abrió,
22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal,
como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo
que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me com-
plazco.
23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de
treinta años, siendo (como se creía,) hijo de José,
que fue *hijo* de Elí,
24 Que fue el *hijo* de Matat, que fue de Leví, que fue
el *hijo* de Melqui, que fue el *hijo* de Jana, que fue el
hijo de José,
25 Que fue el *hijo* de Matatías, que fue el *hijo* de
Amós, que fue el *hijo* de Nahum, que fue el *hijo* de
Esli, que fue el *hijo* de Nagai,
26 Que fue el *hijo* de Maat, que fue el *hijo* de
Matatías, que fue el *hijo* de Semei, que fue el *hijo*
de José, que fue el *hijo* de Judá,
27 Que fue el *hijo* de Joana, que fue el *hijo* de Rhesa,
que fue el *hijo* de Zorobabel, que fue el *hijo* de
Salatiel, que fue el *hijo* de Neri,
28 Que fue el *hijo* de Melqui, que fue el *hijo* de
Abdi, que fue el *hijo* de Cosam, que fue el *hijo* de
Elmodam, que fue el *hijo* de Er,
29 Que fue el *hijo* de Joses, que fue el *hijo* de Eliezer,
que fue el *hijo* de Joreim, que fue el *hijo* de Matat,
que fue el *hijo* de Leví,

30 Que fue el *hijo* de Simeón, que fue el *hijo* de Judá,
que fue el *hijo* de José, que fue el *hijo* de Jonán, que
fue el *hijo* de Eliaquim,
31 Que fue el *hijo* de Melea, que fue el *hijo* de
Menán, que fue el *hijo* de Matata, que fue el *hijo*
de Natán, que fue el *hijo* de David,
32 Que fue el *hijo* de Isaí, que fue el *hijo* de Obed,
que fue el *hijo* de Booz, que fue el *hijo* de Salmón,
que fue el *hijo* de Naasón,
33 Que fue el *hijo* de Aminadab, que fue el *hijo* de
Aram, que fue el *hijo* de Esrom, que fue el *hijo* de
Fares, que fue el *hijo* de Judá,
34 Que fue el *hijo* de Jacob, que fue el *hijo* de Isaac,
que fue el *hijo* de Abraham, que fue el *hijo* de Tara,
que fue el *hijo* de Nacor,
35 Que fue el *hijo* de Serug, que fue el *hijo* de Ragau,
que fue el *hijo* de Peleg, que fue el *hijo* de Heber,
que fue el *hijo* de Sala,
36 Que fue el *hijo* de Cainán, que fue el *hijo* de
Arfaxad, que fue el *hijo* de Sem, que fue el *hijo* de
Noé, que fue el *hijo* de Lamec,
37 Que fue el *hijo* de Matusalem, que fue el *hijo* de
Enoc, que fue el *hijo* de Jared, que fue el *hijo* de
Maleleel, que fue el *hijo* de Cainán,
38 Que fue el *hijo* de Enós, que fue el *hijo* de Set, que
fue el *hijo* de Adam, que fue el *hijo* de Dios.

4

1 Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del
Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto,
2 Por cuarenta días siendo tentado del diablo. Y no
comió nada en aquellos días: los cuales pasados,
después tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di
a esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesús respondió, diciendo: Escrito está: Que
no con pan sólo vivirá el hombre, mas con toda
palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró
todos los reinos de la tierra habitada en un mo-
mento de tiempo.
6 Y le dijo el diablo: A ti daré toda esta potestad, y
la gloria de ellos; porque a mí ha sido entregada, y
a quien quiero la doy.
7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos
tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete para atrás de
mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios
adorarás, y a él solo servirás.
9 Y le llevó a Jerusalem, y le puso sobre las almenas
del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate
de aquí abajo.
10 Porque escrito está: *Que* a sus ángeles te en-
comendará, para que te guarden;
11 Y *que* en *sus* manos te llevarán, para que no
hieras tu pie en piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No
tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda la tentación, el diablo se partió
de él por algún tiempo.
14 Y Jesús volvió en poder del Espíritu a Galilea, y
salió la fama de él por toda la región de al derredor.
15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era
glorificado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado, y
entró, conforme a su costumbre, el día del sábado

en la sinagoga, y se levantó a leer.
17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando
abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor *está* sobre mí, por cuanto
me ha ungido para predicar el evangelio a los
pobres; Me ha enviado para sanar a los quebran-
tados de corazón; Para predicar a los cautivos lib-
ertad, y a los ciegos vista, para poner en libertad a
los quebrantados;
19 Para predicar el año aceptable del Señor.
20 Y cerrando el libro, lo dio al ministro, y se sentó:
y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en
él.
21 Y comenzó a decirles: Hoy es cumplida esta
Escritura en vuestros oídos.
22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravil-
lados de las palabras de gracia que salían de su
boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me diréis esta parábola:
Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que
hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz
también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es
acepto en su tierra.
25 Mas en verdad os digo, *que* muchas viudas había
en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue
cerrado por tres años y seis meses, cuando hubo
grande hambre por toda la tierra:
26 Mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a
Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.
27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del
profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio,
sino Naamán el siro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de
ira, oyendo estas cosas.
29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad,
y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre
el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para
despeñarle.
30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.
31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y
allí les enseñaba en los sábados.
32 Y estaban atónitos de su doctrina; porque su
palabra era con potestad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un
espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó
a gran voz,
34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que
ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de
Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y
sal de él. Entonces el demonio, derribándole en
medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.
36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos a
otros, diciendo: ¿Qué palabra *es* ésta, que con au-
toridad y poder manda a los espíritus inmundos, y
salen?
37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por
todos los lugares de la comarca.
38 Y levantándose de la sinagoga, se entró en casa
de Simón: Y la suegra de Simón estaba con una
grande fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y estando cerca de ella, reprendió a la fiebre,
y la fiebre la dejó. Y levantándose ella inmediata-
mente, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* reprendiéndo*les* no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.
42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.
43 Y él les dijo: También a otras ciudades es menester que yo predique el reino de Dios; porque para esto soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y ACONTECIÓ, que estando él de pie junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.
3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simón, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.
4 Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en
la otra nave, que viniesen a ayudarles; y vinieron,
y llenaron ambas naves de tal manera que se
hundían.
8 Cuando Simón Pedro lo vio, se derribó a las
rodillas de Jesús, diciendo: apártate de mí, Oh
Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que
estaban con él, por la presa de los peces que habían
tomado:
10 Y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo,
que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a
Simón: No temas: desde ahora pescarás hombres.
11 Y cuando trajeron a tierra las naves, dejándolo
todo, le siguieron.
12 Y aconteció que estando en cierta ciudad, he
aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo
a Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, di-
ciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó di-
ciendo: Quiero: sé limpio. Y al instante la lepra
se fue de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie: Mas ve,
muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza,
como mandó Moisés, por testimonio a ellos.
15 Pero tanto más se extendía su fama; y se junta-
ban grandes multitudes a oír y ser sanados por él
de sus enfermedades.
16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.
17 Y aconteció cierto día, que él estaba enseñando,
y fariseos y doctores de la ley estaban sentados,
los cuales habían venido de todas las aldeas de
Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y el poder del

Señor estaba *allí* para sanarlos.
18 Y he aquí, unos hombres, que traían en un lecho
un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por*
donde meterle, y poner*le* delante de él.
19 Y no hallando por dónde meterle a causa de
la multitud, subieron encima de la casa, y por el
tejado le bajaron con el lecho en medio, delante
de Jesús;
20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus
pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron
a razonar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blas-
femias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo
Dios?
22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos
de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué razonáis en
vuestros corazones?
23 ¿Cuál es más fácil; decir: Tus pecados te son
perdonados, o decir: Levántate, y anda?
24 Pues porque sepáis que el Hijo del hombre tiene
potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice
al paralítico), A ti digo: Levántate, toma tu lecho;
y vete a tu casa.
25 Y al instante, levantándose en presencia de ellos,
y tomando aquello en que estaba echado, se fue a
su casa, glorificando a Dios.
26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios;
y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto
cosas maravillosas hoy.
27 Y después de estas cosas salió; y vio a un publi-
cano llamado Leví, sentado al banco de los tribu-
tos, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y Leví hizo un gran banquete en su casa, y había
mucha compañía de publicanos, y de otros, que
estaban sentados a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra
sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis
con los publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están
sanos no necesitan médico, sino los que están en-
fermos.
32 No he venido a llamar a los justos, sino a los
pecadores a arrepentimiento.
33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos
de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones,
y asimismo los de los fariseos; mas tus discípulos
comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de
bodas ayunen, entre tanto que el desposado está
con ellos?
35 Pero vendrán días cuando el desposado les será
quitado; entonces ayunarán en aquellos días.
36 Y les decía también una parábola: Nadie pone
remiendo de paño nuevo en vestidura vieja: de
otra manera el nuevo rompe, y a la vieja no con-
viene remiendo nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos: de otra
manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino
se derramará, y los odres se perderán.
38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de
echar; y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere inmedi-
atamente el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

6

1 Y ACONTECIÓ que el segundo sábado después
del primero, que él pasaba por los sembrados, y
sus discípulos arrancaban espigas, y comían, es-
tregándo*las* entre las manos.
2 Y ciertos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué
hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?
3 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis
leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y
los que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes
de la proposición, y comió, y dio también a los que
estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino
solamente a los sacerdotes?
5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del
sábado.
6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró
en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre
que tenía la mano derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, si
sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen.
8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al
hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte
de pie en medio. Y él levantándose, se puso de pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Preguntaros he una cosa:
¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿salvar
la vida, o destruir*la*?
10 Y mirándolos a todos en derredor, dijo al hom-
bre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano
fue restituida sana como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de furor, y hablaban los
unos a los otros qué harían a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días, que fue a orar en

un monte, y pasó toda la noche orando a Dios.
13 Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos; y
escogió doce de ellos, los cuales también llamó
Apóstoles:
14 A Simón, (al cual también llamó Pedro,) y a
Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bar-
tolomé,
15 Mateo y Tomás, y Jacobo, *hijo* de Alfeo, y Simón,
el que se llama Zelote,
16 Judas *hermano* de Jacobo, y Judas Iscariote, que
también fue el traidor.
17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar
llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande
multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem,
y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido
a oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 Y los que habían sido atormentados de espíritus
inmundos; y eran sanos.
19 Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque
salía de él poder, y sanaba a todos.
20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decía:
Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el
reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre;
porque seréis hartos. Bienaventurados los que
ahora lloráis; porque reiréis.
22 Bienaventurados sois cuando los hombres os
aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y *os*
denostaren, y desecharen vuestro nombre como
malo, por causa del Hijo del hombre.
23 Gozaos en aquel día, y saltad de gozo; porque,
he aquí, vuestro galardón *es* grande en el cielo;
porque así hacían sus padres a los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro
consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque
tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora
reís! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres di-
jeren bien de vosotros! porque así hacían sus
padres a los falsos profetas.
27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vue-
stros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 Bendecid a los que os maldicen; y orad por los
que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en *una* mejilla, dale también
la otra; y del que te quitare la capa, no *le* impidas
llevar la túnica también.
30 Y a cualquiera que te pidiere, da, y al que tomare
lo que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas a pedir.
31 Y como queréis que os hagan los hombres, hace-
dles también vosotros así:
32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias
tendréis? porque también los pecadores aman a
los que los aman.
33 Y si hiciereis bien a los que os hacen bien, ¿qué
gracias tendréis? porque también los pecadores
hacen lo mismo.
34 Y si prestareis a *aquellos* de quienes esperáis
recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los
pecadores prestan a los pecadores, para recibir
otro tanto.
35 Amad pues a vuestros enemigos; y haced bien, y
emprestad, no esperando de ello nada; y será vue-
stro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo;
porque él es benigno *aun* para con los ingratos y

los malos.
36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:
38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.
39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.
41 ¿Y por qué miras la mota que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la mota que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la paja que está en el ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.
44 Porque cada árbol por su propio fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.
46 ¿Y por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis

lo que digo?
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y
las hace, *yo* os enseñaré a quién es semejante.
48 Semejante es a un hombre que edificó una casa,
que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre
la roca; y cuando vino la creciente, el río dio con
ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear;
porque estaba fundada sobre la roca.
49 Mas el que oye, y no hace, semejante es a
un hombre que edificó su casa sobre tierra sin
fundamento; en la cual el río dio con ímpetu, e
inmediatamente cayó; y fue grande la ruina de
aquella casa.

7

1 Y CUANDO acabó todas sus palabras en oídos del
pueblo, entró en Capernaum.
2 Y el siervo de cierto centurión, al cual tenía él en
estima, estaba enfermo y a punto de morir.
3 Y cuando oyó de Jesús, envió a él los ancianos
de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su
siervo.
4 Y cuando ellos vinieron a Jesús, rogáronle con dili-
gencia, diciéndole: Porque es digno de concederle
esto:
5 Que ama nuestra nación, y él nos edificó una
sinagoga.
6 Y Jesús fue con ellos: y cuando él estuvo ya no
lejos de la casa, envió el centurión amigos a él,
diciéndole: Señor, no te molestes, que no soy digno
de que entres debajo de mi techo:
7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti;
mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.
9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo a las multitudes que le seguían: Os digo ni aun en Israel he hallado tanta fe.
10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.
11 Y aconteció el día siguiente, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.
12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, fue movido a compasión de ella, y le dice: No llores.
14 Y se acercó, y tocó el féretro; y los que *le* llevaban, se pararon. Y dijo: Mancebo, a ti digo, levántate.
15 Y volvióse a sentar el que había sido muerto, y comenzó a hablar; y le dio a su madre.
16 Y tomó a todos temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado a su pueblo.
17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.
19 Y llamó Juan dos de sus discípulos, y *les* envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
20 Y cuando los varones vinieron a él, dijeron: Juan

el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú
aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfer-
medades, y de plagas, y de espíritus malos; y a
muchos ciegos dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, contad a Juan
de lo que habéis visto y oído: Que los ciegos ven,
los cojos andan, los leprosos son limpiados, los
sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres
es predicado el evangelio.
23 Y bienaventurado es el que no fuere ofendido en
mí.
24 Y cuando se fueron los mensajeros de Juan,
comenzó a hablar de Juan a las gentes: ¿Qué salis-
teis a ver en el desierto? ¿una caña que es meneada
del viento?
25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de
vestiduras delicadas? He aquí, que los que están
en vestidura preciosa, y viven en delicias, en los
palacios de los reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? De cierto
os digo, y aun más que profeta.
27 Éste es de quien está escrito: He aquí, envío mi
mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu
camino delante de ti.
28 Porque *yo* os digo que entre los nacidos de mu-
jeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista;
pero el que es menor en el reino de Dios es mayor
que él.
29 Y todo el pueblo que le oyó, y los publi-
canos, justificaron a Dios, siendo bautizados con
el bautismo de Juan.
30 Mas los fariseos, y los doctores de la ley,

desecharon el consejo de Dios contra sí mismos,
no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, compararé los
hombres de esta generación, y a qué son seme-
jantes?
32 Semejantes son a los niños sentados en la plaza,
y que dan voces los unos a los otros, y dicen:
Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os en-
dechamos, y no llorasteis.
33 Porque Juan el Bautista vino no comiendo pan,
ni bebiendo vino, y vosotros decís: Demonio tiene.
34 El Hijo del hombre es venido comiendo y
bebiendo, y decís: He aquí un hombre glotón,
y bebedor de vino, amigo de publicanos y de
pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 Y le rogaba uno de los fariseos, que comiese con
él. Y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la
mesa.
37 Y he aquí una mujer en la ciudad que era
pecadora, cuando supo que estaba a la mesa en la
casa de aquel fariseo, trajo un vaso de alabastro
de ungüento,
38 Y estando a sus pies por detrás llorando,
comenzó a regar sus pies con lágrimas, y *los*
limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba
sus pies, y *los* ungía con el ungüento.
39 Y cuando vio *esto* el fariseo que le había convi-
dado, habló en sí, diciendo: Éste, si fuera profeta,
conocería quién y qué clase *es* la mujer que le toca;
que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón,
una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Di,

Maestro.
41 Cierto acreedor tenía dos deudores: el uno le
debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos de que pagar, perdonó a
ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?
43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquél*
al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has
juzgado.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta
mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis
pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y
los ha limpiado con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no
ha cesado de besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha
ungido con ungüento mis pies.
47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son
perdonados, porque amó mucho; mas al que se
perdona poco, poco ama.
48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados a la
mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste,
que también perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

8

1 Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por
todas las ciudades y aldeas, predicando y anun-
ciando el evangelio del reino de Dios; y los doce
con él,
2 Y ciertas mujeres que habían sido curadas de los
malos espíritus, y de enfermedades: María, que se

llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete
demonios;
3 Y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de
Herodes; y Susana, y otras muchas que le servían
de su sustancia.
4 Y cuando se juntó una grande multitud, y los que
estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una
parábola:
5 Un sembrador salió a sembrar su simiente; y
sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fue
hollada, y las aves del cielo la devoraron.
6 Y otra *parte* cayó sobre la roca; y nacida, se secó,
porque no tenía humedad.
7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las
espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fue
nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo
estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír,
oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta
parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los mis-
terios del reino de Dios; mas a los otros por
parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no
entiendan.
11 Es pues ésta la parábola: La simiente es la pal-
abra de Dios.
12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen;
y después viene el diablo, y quita la palabra de su
corazón, para que no crean y sean salvos.
13 Y los de sobre la roca, *son* los que cuando oyen,
reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen
raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de

la tentación se apartan.
14 Y la que cayó en espinas, éstos son los que
oyeron; mas yéndose, son ahogados de los afanes
y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y
no llevan fruto.
15 Y la que en buena tierra, éstos son los que con
corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y
llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno cuando ha encendido una candela la
cubre con un vaso, o *la* pone debajo de la cama;
mas *la* pone en un candelero, para que los que
entran, vean la luz.
17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser
manifestada; ni *cosa* escondida, que no haya de
ser conocida, y de venir en público.
18 Mirad pues como oís; porque a cualquiera que
tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tu-
viere, aun lo que parece tener le será quitado.
19 Entonces vinieron a él su madre y hermanos, y
no podían llegar a él por causa de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus
hermanos están de pie fuera, queriendo verte.
21 Mas él respondiendo, les dijo: Mi madre y mis
hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios, y
la hacen.
22 Y aconteció un día que él entró en una nave con
sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra parte
del lago; y se partieron.
23 Y navegando ellos, él se durmió. Y descendió
una tempestad de viento en el lago; y se llenaban
de agua, y peligraban.
24 Y llegándose a él le despertaron, diciendo: ¡Mae-
stro, maestro, que perecemos! Y despertando él,

reprendió al viento y a la tempestad del agua; y
cesaron, y fue hecha grande bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos
temiendo, quedaron maravillados, diciendo los
unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los
vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que
está delante de Galilea.
27 Y saliendo él a tierra, le salió al encuentro de
la ciudad cierto hombre que tenía demonios ya
de mucho tiempo; y no vestía ropa ninguna, ni
moraba en casa, sino en los sepulcros.
28 El cual, cuando vio a Jesús exclamó, y postróse
delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo que
ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote
que no me atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que
saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos
le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y
grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido
del demonio por los desiertos.)
30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre
tienes? Y él le dijo: Legión; porque muchos demo-
nios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al
abismo.
32 Y había allí un hato de muchos puercos que
pacían en el monte, y le rogaron que los dejase
entrar en ellos; y los dejó.
33 Y salidos los demonios del hombre, entraron
en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con
impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se
ahogó.

34 Y cuando los que los apacentaban vieron lo que
había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso
en la ciudad y por los campos.
35 Y salieron a ver lo que había acontecido, y
vinieron a Jesús; y hallaron sentado al hombre del
cual habían salido los demonios, vestido, y en su
juicio cabal, a los pies de Jesús; y tuvieron temor.
36 Y también, los que *lo* habían visto, les con-
taron de que manera el endemoniado había sido
sanado.
37 Entonces toda la multitud de la tierra de los
gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase
de ellos; porque tenían gran temor. Y él subiendo
en la nave se volvió.
38 Y aquel hombre, del cual habían salido los de-
monios, le rogó para estar con él; mas Jesús le
despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas
ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando
por toda la ciudad cuán grandes cosas había Jesús
hecho con él.
40 Y aconteció que volviendo Jesús, la multitud le
recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.
41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, el cual tam-
bién era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a
los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
42 Porque tenía una hija única, como de doce años,
y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la
gente.
43 Y una mujer que tenía flujo de sangre ya hacía
doce años, la cual había gastado en médicos toda su
hacienda, y de ninguno había podido ser curada,
44 Llegándose por detrás, tocó el borde de su

vestidura; y al instante se estancó el flujo de su
sangre.
45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha
tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que
estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y
oprime, y dices ¿Quién *es* el que me ha tocado?
46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he
conocido que ha salido poder de mí.
47 Entonces, cuando la mujer vio que no se había
escondido, vino temblando, y postrándose delante
de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa
porque le había tocado, y como al instante había
sido sanada.
48 Y él le dijo: Confía hija, tu fe te ha sanado: ve en
paz.
49 Estando aún él hablando, vino uno *de casa*
del príncipe de la sinagoga diciéndole: Tu hija es
muerta: no molestes al Maestro.
50 Y oyéndo*lo* Jesús, le respondió, diciendo: No
temas: cree solamente, y será salva.
51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie, sino a
Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre
de la muchacha.
52 Y lloraban todos, y hacían lamentación por ella.
Y él dijo: No lloréis: no es muerta, mas duerme.
53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba
muerta.
54 Y él, echados todos fuera, y tomándola de la
mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó inmedi-
atamente; y él mandó que le diesen de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos: a los cuales él
mandó, que a nadie dijesen lo que había sido
hecho.

9

1 LLAMANDO a sus doce discípu- los, les dio poder
y autoridad sobre todos los demonios, y para sa-
nar enfermedades.
2 Y los envió para predicar el reino de Dios, y para
sanar los enfermos.
3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni
bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis
dos túnicas cada uno.
4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí,
y salid de allí.
5 Y todos los que no os recibieren, saliéndoos de
aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros
pies en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas,
predicando el evangelio, y sanando por todas
partes.
7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que
hacía, y estaba en duda, porque decían algunos:
Que Juan había resucitado de entre los muertos;
8 Y otros: Que Elías había aparecido; y otros: Que
algun profeta de los antiguos había resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo le decapité: ¿quién pues
será éste, de quién yo oigo tales cosas? Y procuraba
verle.
10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las
cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró
aparte a un lugar desierto de la ciudad que se
llamaba Betsaida.
11 Y cuando las gentes *lo* supieron, le siguieron;
y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y
sanaba a los que tenían necesidad de ser curados.
12 Y el día había comenzado a declinar; y llegándose
los doce, le dijeron: Despide la multitud, para

que yendo a las aldeas y campos de alrededor, se
alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos
en lugar desierto. 13 Y les dijo: Dadles vosotros de
comer. Y dijeron ellos: No tenemos más de cinco
panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros
a comprar viandas para toda esta gente.
14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo
a sus discípulos: Hacedlos sentar por grupos de
cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.
16 Entonces él tomó los cinco panes, y los dos peces,
y mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio
a sus discípulos para que pusiesen delante de la
multitud.
17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo
que les sobró, doce canastos de pedazos.
18 Y aconteció, que estando él solo orando, esta-
ban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo:
¿Quién dicen las gentes que yo soy?
19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista;
y otros: Elías; y otros, que algún profeta de los
antiguos ha resucitado.
20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decís que yo
soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El
Cristo de Dios.
21 Entonces él amonestándolos, *les* mandó que a
nadie dijesen esto,
22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre
padezca muchas cosas, y que sea desechado de los
ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de
los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer
día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de

mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y
sígame.
24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida,
la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por
causa de mí, éste la salvará.
25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare
todo el mundo, y se pierda él a sí mismo, o se
destruye a sí mismo?
26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis
palabras, de este tal el Hijo del hombre se aver-
gonzará cuando vendrá en su gloria, y del Padre,
y de los santos ángeles.
27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que
están de pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta
que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció, como ocho días después de estas
palabras, que tomó a Pedro, y a Juan, y a Jacobo,
y subió a un monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su
rostro se hizo otra; y su vestidura blanca y resp-
landeciente.
30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los
cuales eran Moisés, y Elías,
31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su
fallecimiento, el cual él había de cumplir en
Jerusalem.
32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban car-
gados de sueño; y como despertaron, vieron su
gloria, y a los dos varones que estaban de pie con
él.
33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro
dice a Jesús: Maestro, bien es que nos estemos
aquí; y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y

uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo
que se decía.
34 Y estando él hablando esto, vino una nube que
los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la
nube.
35 Y vino una voz de la nube, que decía: Éste es mi
Hijo amado, a él oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y
ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada
a nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció el día siguiente, que descendiendo
ellos del monte, un gran gentío le salió al encuen-
tro;
38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó,
diciendo: Maestro; ruégote que veas a mi hijo, el
único que tengo.
39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da
voces; y le despedaza de modo que echa espuma,
y apenas se aparta de él quebrantándole.
40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y
no pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación in-
crédula y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar
con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.
42 Y como aún se acercaba, el demonio le derribó,
y *le* despedazó; mas Jesús reprendió al espíritu
inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió a su
padre.
43 Y todos estaban atónitos del gran poder de Dios.
Y mientras que todos se maravillaban de todas las
cosas que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:
44 Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras;
porque ha de acontecer que el Hijo del hombre

será entregado en manos de hombres.
45 Mas ellos no entendían esta palabra; y les era
encubierta para que no la entendiesen, y temían
de preguntarle de esta palabra.
46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería
el mayor.
47 Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón
de ellos, tomó un niño, y le puso junto a sí,
48 Y les dijo: Cualquiera que recibiere este niño
en mi nombre, a mí recibe; y cualquiera que *me*
recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el
que fuere el menor entre todos vosotros, éste será
grande.
49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro,
hemos visto a uno que echaba fuera demonios en
tu nombre, y se lo vedamos, porque no sigue con
nosotros.
50 Jesús le dijo: No se lo vedéis, porque el que no es
contra nosotros, por nosotros es.
51 Y aconteció *que* cuando se cumplió el tiempo
en que había de ser recibido arriba, él afirmó su
rostro para ir a Jerusalem.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales
fueron y entraron en una ciudad de los samari-
tanos, a fin de preparar para él.
53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de
hombre que iba a Jerusalem.
54 Y cuando sus discípulos Jacobo y Juan vieron
esto, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que
descienda fuego del cielo, y los consuma, como
también hizo Elías?
55 Entonces volviendo él, les reprendió, diciendo:
Vosotros no sabéis de qué espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no es venido para
destruir las vidas de los hombres, sino para sal-
var*las*. Y se fueron a otra aldea.
57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el
camino: Señor, *yo* te seguiré donde quiera que
fueres.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las
aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no
tiene donde recline *su* cabeza.
59 Y él dijo a otro: Sígueme. Mas él dijo: Señor,
déjame que primero vaya, y entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren a
sus muertos; mas tú ve, y predica el reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Seguirte he, Señor:
mas déjame que me despida primero de los que
están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano
al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor aun
otros setenta, a los cuales envió de dos en dos
delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde
él había de venir.
2 Y les decía: La mies a la verdad *es* mucha, mas los
obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies
que envíe obreros a su mies.
3 Andad, he aquí, yo os envío como a corderos en
medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y a nadie
saludéis en el camino.
5 En cualquier casa donde entrareis, primera-
mente decid: Paz *sea* a esta casa.

6 Y si hubiere allí el hijo de paz, vuestra paz re-
posará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y
bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno
es de su salario. No os paséis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os
recibieren, comed lo que os pusieren delante;
9 Y sanad a los enfermos que en ella hubiere, y
decidles: se ha acercado a vosotros el reino de
Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no
os recibieren, saliendo por sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra
ciudad sacudimos contra vosotros: no obstante
sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado a
vosotros.
12 Y os digo, que será más tolerable para Sodoma
en aquel día, que aquella ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en
Tiro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros
que han sido hechos en vosotras, ya tiempo ha,
que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran ar-
repentido:
14 Por tanto, será más tolerable para Tiro y Sidón
que para vosotras en el juicio.
15 Y tú, Capernaum, que hasta el cielo eres en-
salzada, hasta el infierno serás abatida.
16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a
vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí
desecha, desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo:
Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu
nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo caer
del cielo.
19 He aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las
serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre todo
el poder del enemigo, y nada de ningún modo os
dañará:
20 No obstante, no os regocijéis en esto, de que los
espíritus se os sujeten; sino antes regocijaos de que
vuestros nombres están escritos en el cielo.
21 En aquella misma hora Jesús se alegró en
espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor
del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas
a los sabios y prudentes, y las has revelado a los
pequeños: sí, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre;
y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni
quién es el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo *le*
quisiere revelar.
23 Y vuelto particularmente a *sus* discípulos, dijo:
Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros
veis;
24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes
desearon ver lo que vosotros veis, y no *lo* vieron;
y oír lo que oís, y no *lo* oyeron.
25 Y he aquí, cierto doctor de la ley se levantó,
tentándole, y diciendo: Maestro, ¿qué haré para
heredar la vida eterna?
26 Y él dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios
de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus
fuerzas, y de toda tu mente; y a tu prójimo como a
ti mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y

vivirás.
29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a
Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, dijo: Cierto hombre de-
scendía de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de
ladrones, los cuales le despojaron, e hiriéndo*le*, se
fueron, dejándo*le* medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió cierto sacerdote por
el mismo camino; y viéndole, se pasó del otro lado.
32 Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel
lugar, y mirándo*le*, se pasó del otro lado.
33 Y cierto samaritano que iba su camino, viniendo
cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión;
34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole
aceite y vino; y poniéndole sobre su propia caba-
gadura, le llevó al mesón, y cuidó de él.
35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios, y *le*
dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que
de más gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el
prójimo de aquél que cayó entre ladrones?
37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él.
Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
38 Y aconteció, que yendo, entró él en cierta aldea:
y cierta mujer llamada Marta, le recibió en su
casa.
39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María,
la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su pal-
abra.
40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y
sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que
mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que
me ayude.

41 Respondiendo Jesús entonces, le dijo: Marta,
Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas
estás turbada:
42 Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido
la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y ACONTECIÓ que estando él orando en cierto
lugar, cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo:
Señor, enséñanos a orar, como también Juan en-
señó a sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro,
que estás en el cielo, sea tu nombre santificado.
Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el
cielo, así también en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día dános*lo* hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también
nosotros perdonamos a todos los que nos deben.
Y no nos metas en tentación; mas líbranos del mal.
5 Les dijo también: Quién de vosotros tendrá un
amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo,
préstame tres panes,
6 Porque un amigo mío es venido a mí de camino,
y no tengo que ponerle delante;
7 Y él de dentro respondiendo, diga: No me seas
molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños
están conmigo en la cama: no puedo levantarme,
y darte.
8 Dígoos, que aunque no se levante a darle por ser
su amigo, cierto por su importunidad se levan-
tará, y le dará todo lo que habrá menester.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y
hallaréis, tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que
busca, halla; y al que llama, se abre.
11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere
pan, le dará una piedra? o, si un pescado, ¿en lugar
de pescado, le dará una serpiente?
12 O, si *le* pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión?
13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar bue-
nas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro
Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le
pidieren de él?
14 Y estaba echando fuera un demonio, el cual era
mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el
mudo habló, y las gentes se maravillaron.
15 Y algunos de ellos decían: Por Beelzebub,
príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.
16 Y otros, tentándo*le*, pedían de él una señal del
cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos,
les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es
asolado; y casa contra casa cae.
18 Y si también Satanás está dividido contra sí,
¿cómo permanecerá su reino? porque decís, que
por Beelzebub echo yo fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelze-
bub, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan fuera? Por
tanto ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los
demonios, cierto el reino de Dios es llegado a
vosotros.
21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su
palacio, en paz está lo que posee.
22 Mas cuando otro más fuerte que él sobreviniere,
y le venciere, *le* toma todas sus armas en que

confiaba, y reparte sus despojos.
23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que
conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre,
anda por lugares secos, buscando reposo, y no
hallándo*lo*, dice: Me volveré a mi casa, de donde
salí.
25 Y viniendo, *la* halla barrida y adornada.
26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores
que él, y entrados, moran allí; y lo postrero del tal
hombre es peor que lo primero.
27 Y aconteció, que diciendo él estas cosas, cierta
mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bi-
enaventurado el vientre que te trajo, y los pechos
que mamaste.
28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la
palabra de Dios, y la guardan.
29 Y cuando las multitudes se juntaban, comenzó
a decir: Esta generación mala es: señal busca, mas
señal no le será dada, sino la señal de Jonás el
profeta.
30 Porque como Jonás fue señal a los Ninivitas, así
también será el Hijo del hombre a esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en juicio con
los hombres de esta generación, y los condenará;
porque vino de los fines de la tierra a oír la
sabiduría de Salomón; y, he aquí, *hay uno* mayor
que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio
con esta generación, y la condenarán; porque a la
predicación de Jonás se arrepintieron; y, he aquí,
hay uno mayor que Jonás en este lugar.
33 Ninguno enciende la candela y la pone en lugar

oculto, ni debajo del almud, sino en el candelero,
para que los que entran vean la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: por tanto, cuando
tu ojo fuere sencillo, también todo tu cuerpo será
lleno de luz; mas cuando fuere malo, también tu
cuerpo *será* tenebroso.
35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea
tinieblas.
36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente,
no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo
luminoso como cuando el resplandor de una can-
dela te alumbra.
37 Y estando él hablando, le rogó cierto fariseo que
comiese con él: y entró y se sentó a la mesa.
38 Y el fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló de que
no se lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos lo
de fuera de la copa y del plato limpiáis; mas lo que
está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de
maldad.
40 Insensatos ¿el que hizo lo de fuera, no hizo
también lo de dentro?
41 Pero de lo que tenéis, dad limosna; y, he aquí,
todas las cosas os son limpias.
42 Pero ¡ay de vosotros fariseos! que diezmáis la
menta, y la ruda, y toda hortaliza; y el juicio y el
amor de Dios pasáis de largo. Esto os era necesario
hacer, y no dejar lo otro.
43 ¡Ay de vosotros fariseos! que amáis las primeras
sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las
plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
que sois como sepulcros que no parecen, y los

hombres que andan encima no *lo* saben.
45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley,
le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos
afrentas a nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de
la ley! que cargáis los hombres con cargas que no
pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo
tocáis las cargas.
47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los
profetas, y los mataron vuestros padres.
48 Ciertamente dais testimonio que consentís en
los hechos de vuestros padres; porque a la verdad
ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepul-
cros.
49 Por tanto la sabiduría de Dios también dijo:
Enviaré a ellos profetas y apóstoles, y de ellos a
unos matarán, y a *otros* perseguirán.
50 Para que de esta generación sea demandada la
sangre de todos los profetas, que ha sido derra-
mada desde la fundación del mundo:
51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de
Zacarías, que pereció entre el altar y el templo:
De cierto os digo, será demandada de esta gen-
eración.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! porque
habéis quitado la llave del conocimiento: vosotros
mismos no entrasteis, y a los que entraban im-
pedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los
fariseos comenzaron a apretar*le* en gran manera,
y a provocarle a que hablase de muchas cosas,
54 Acechándole, y procurando de cazar algo de su
boca para acusarle.

12

1 EN ESTO habiéndose juntado una innumerable
multitud de gente, de modo que unos a otros
se hollaban, comenzó a decir a sus discípulos:
Primeramente guardaos de la levadura de los
fariseos, que es hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser
revelado; ni oculto, que no haya de ser sabido.
3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, en
la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los
aposentos, será pregonado desde los tejados.
4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que
matan el cuerpo, y después de esto no tienen más
que puedan hacer;
5 Mas *yo* os enseñaré a quién temáis: Temed a aquel
que después que hubiere matado, tiene potestad
de echar en el infierno: de cierto os digo: A éste
temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? y
ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están
contados. No temáis pues: de más estima sois
vosotros que muchos pajarillos.
8 Pero os digo que todo aquel que me confesare de-
lante de los hombres, también el Hijo del hombre
le confesará delante de los ángeles de Dios.
9 Mas el que me negare delante de los hombres,
será negado delante de los ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo
del hombre, le será perdonado; mas al que blas-
femare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdon-
ado.
11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a *los*

magistrados y potestades, no os acongojéis cómo,
o qué hayáis de responder, o qué hayáis de decir.
12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma
hora lo que será menester decir.
13 Y le dijo uno de la compañía: Maestro, di a mi
hermano que parta conmigo la herencia.
14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez,
o partidor sobre vosotros?
15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de avaricia; porque
la vida del hombre no consiste en la abundancia
de los bienes que posee.
16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de
cierto hombre rico había llevado muchos frutos;
17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré,
no tengo donde pueda recoger mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los
edificaré mayores; y allí recogeré todos mis frutos
y mis bienes;
19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes en
depósito para muchos años: repósate, come, bebe,
huélgate.
20 Y díjole Dios: ¡Insensato! Esta noche vuelven a
pedir tu alma; ¿y lo que has provisto, de quién
será?
21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y no es rico en
Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os
acongojéis de vuestra vida, qué comeréis; ni del
cuerpo, qué vestiréis.
23 La vida es más que el alimento, y el cuerpo, *más*
que la vestimenta.
24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni
siegan: que ni tienen almacén, ni alfolí; y Dios los

alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que
las aves?
25 ¿Quién de vosotros acongojándose, podrá añadir
a su estatura un codo?
26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿por qué
os acongojáis de lo demás?
27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni
hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria
se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el
campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto
más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?
29 Vosotros, pues, no busquéis qué hayáis de comer,
o qué hayáis de beber, y no seáis de mente dudosa;
30 Porque todas estas cosas las naciones del
mundo las buscan; y vuestro Padre sabe que
habéis menester estas cosas.
31 Mas antes buscad el reino de Dios, y todas estas
cosas os serán añadidas.
32 No temáis, oh rebaño pequeño, porque al Padre
ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: haceos
bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos
que nunca falte: donde ladrón no llega, ni polilla
corrompe.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también
estará vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* luces
encendidas;
36 Y vosotros, semejantes a hombres que esperan
cuando su señor ha de volver de las bodas; para
que cuando viniere y tocare, inmediatamente le
abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales,

cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto
os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten a la
mesa, y vendrá a servirles.
38 Y aunque venga a la segunda vela, y aunque
venga a la tercera vela, y *los* hallare así, bienaven-
turados son los tales siervos.
39 Y esto sabed, que si supiese el padre de familia
a qué hora había de venir el ladrón, velaría cierta-
mente, y no dejaría minar su casa.
40 Vosotros, pues, también estad apercibidos;
porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hom-
bre vendrá.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta
parábola a nosotros, o también a todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y
prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia,
para que en tiempo *les* dé *su* ración?
43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el
señor viniere, hallare haciendo así.
44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos
sus bienes.
45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor
se tarda de venir, y comenzare a herir los siervos
y las criadas, y a comer, y a beber, y a embriagarse,
46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no
espera, y a la hora que él no sabe; y le apartará, y
pondrá su suerte con los incrédulos.
47 Porque el siervo que supo la voluntad de su
señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme a su
voluntad, será azotado mucho.
48 Mas el que no la supo, e hizo cosas dignas de ser
azotado, será azotado poco, porque a cualquiera
que fue dado mucho, mucho será vuelto a deman-

dar de él; y al que encomendaron mucho, más será
de él pedido.
49 Yo soy venido a meter fuego en la tierra, ¿y qué
quiero, si ya está encendido?
50 Pero de un bautismo tengo de ser bautizado, ¡y
cómo me angustio hasta que sea cumplido!
51 ¿Pensáis que yo soy venido a dar paz en la tierra?
Os digo, No; sino antes división.
52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una
casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.
53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo
contra el padre: la madre contra la hija, y la hija
contra la madre: la suegra contra su nuera, y la
nuera contra su suegra.
54 Y decía también al pueblo: Cuando veis la nube
que sale del poniente, inmediatamente decís:
Agua viene; y es así.
55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Habrá
calor; y lo hay.
56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de
la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo discernís?
57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgáis
lo que es justo?
58 Pues cuando vas al magistrado con tu adver-
sario, procura en el camino de librarte de él,
porque no te traiga al juez, y el juez te entregue
al oficial, y el oficial te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas
pagado hasta la última blanca.

13

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le
contaban de los galileos, cuya sangre Pilato había

mezclado con sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos
galileos, porque han padecido tales cosas, fueron
más pecadores que todos los galileos?
3 Yo os digo, que no: antes si no os arrepintiereis,
todos pereceréis igualmente.
4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la
torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron
más pecadores que todos los hombres que habitan
en Jerusalem?
5 Yo os digo, que no, antes si no os arrepintiereis,
todos pereceréis igualmente.
6 Y decía esta parábola: Cierto *hombre* tenía una
higuera plantada en su viña; y vino a buscar fruto
en ella, y no halló.
7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo a
buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo; córtala,
¿por qué hará inútil aun la tierra?
8 Él entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala
aún este año, hasta que yo haya cavado alrededor
de ella y echádole estiércol.
9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si no, la cortarás después.
10 Y estaba enseñando en una de las sinagogas en
el sábado.
11 Y, he aquí, había una mujer que tenía un
espíritu de enfermedad diez y ocho años, y and-
aba agobiada, así que en ninguna manera podía
enderezarse.
12 Y cuando Jesús la vio, *la* llamó, y le dijo: Mujer,
libre eres de tu enfermedad.
13 Y puso las manos sobre ella, y al instante se
enderezó, y glorificaba a Dios.
14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, indig-

nado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo
al pueblo: Seis días hay en que es menester obrar:
en éstos pues venid, y sed curados; y no en día de
sábado.
15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita,
cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey,
o *su* asno del pesebre, y *le* lleva a beber?
16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí, Satanás
la había ligado diez y ocho años, ¿no convino desa-
tarla de esta ligadura en día de sábado?
17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos
sus adversarios: y todo el pueblo se regocijaba de
todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.
18 Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a
qué le compararé?
19 Semejante es al grano de la mostaza, que un
hombre tomó, y lo echó en su huerto; y creció, y
fue hecho árbol grande, y las aves del cielo posaron
en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de
Dios?
21 Semejante es a la levadura, que tomó una mujer
y la escondió en tres medidas de harina hasta que
todo fue leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas en-
señando, y caminando a Jerusalem.
23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que serán
salvos? Y él les dijo:
24 Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque
yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no
podrán.
25 Después que el padre de familia se levantare,
y cerrare la puerta, y comenzareis a estar de pie

afuera, y tocar a la puerta, diciendo: Señor, Señor,
ábrenos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco
de dónde seáis.
26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti
hemos comido y bebido, y en nuestras plazas
enseñaste.
27 Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de dónde
seáis: apartaos de mí todos los obreros de iniq-
uidad.
28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando
viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos
los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser
echados fuera.
29 Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del
norte, y *del* sur, y se sentarán en el reino de Dios.
30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y
hay primeros, que serán postreros.
31 Aquel mismo día llegaron ciertos fariseos, di-
ciéndole: Sal, y vete de aquí; porque Herodes te
quiere matar.
32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí,
echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y
mañana, y al tercer *día* soy consumado.
33 Sin embargo, es necesario que camine hoy, y
mañana, y pasado mañana; porque no es posible
que un profeta perezca fuera de Jerusalem.
34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas los profe-
tas, y apedreas los que son enviados a ti, cuántas
veces quise juntar tus hijos, como la gallina a sus
polluelos debajo de *sus* alas, y no quisiste!
35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y de
cierto os digo que no me veréis, hasta que venga
tiempo cuando digáis: Bendito el que viene en

nombre del Señor.

14

1 Y ACONTECIÓ que entrado en casa de un príncipe
de los fariseos un sábado a comer pan, ellos le
acechaban.
2 Y, he aquí, cierto hombre hidrópico estaba de-
lante de él.
3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la
ley, y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en
sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces él tomándo*le*, le sanó, y
le envió.
5 Y él les respondió diciendo: ¿A quién de vosotros
si le cayere el asno, o el buey en un pozo, no le
sacará inmediatamente en día de sábado?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.
7 Y propuso una parábola a los convidados, cuando
observó como escogían los primeros asientos a la
mesa, diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no
te asientes en el primer lugar; porque podrá ser
que otro más honrado que tú sea convidado de él;
9 Y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da
lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a
tener el postrer lugar.
10 Mas cuando fueres convidado, ve, y asiéntate
en el postrer lugar; porque cuando viniere el
que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba:
entonces tendrás gloria delante de los que junta-
mente se asientan a la mesa.
11 Porque cualquiera que se ensalza, será humil-
lado, y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decía también al que le había convidado:
Cuando haces comida o cena, no llames a tus
amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni
a *tus* vecinos ricos; porque también ellos no te
vuelvan a convidar, y te sea hecha recompensa.
13 Mas cuando haces un banquete, llama a los
pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;
14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te
pueden recompensar; mas te será recompensado
en la resurrección de los justos.
15 Y oyendo esto uno de los que juntamente esta-
ban sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el
que comerá pan en el reino de Dios.
16 Él entonces le dijo: Cierto hombre hizo una
grande cena, y convidó a muchos.
17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a
los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.
18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El
primero le dijo: He comprado una hacienda, y he
menester de salir y verla; te ruego que me tengas
por excusado.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de
bueyes, y voy a probarlos: ruégote que me tengas
por excusado.
20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no
puedo venir.
21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su
señor. Entonces el padre de familia, enojado dijo a
su siervo: Ve presto por las plazas, y por las calles
de la ciudad, y trae acá los pobres, y mancos, y
cojos, y ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste,
y aún hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos, y
por los vallados, y fuérza*los* a entrar, para que se
llene mi casa.
24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos
varones que fueron llamados, gustará mi cena.
25 Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose
les dijo:
26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y
madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas,
y aun también su propia vida, no puede ser mi
discípulo.
27 Y cualquiera que no lleva su cruz, y viene en pos
de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar
una torre, no cuenta primero sentado y haga
cuenta de los gastos, si tiene *lo que ha menester*
para acabar*la*?
29 Porque después que haya puesto el funda-
mento, y no pueda acabar*la*, todos los que *lo*
vieren, no comiencen a hacer burla de él,
30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no
pudo acabar.
31 ¿O cuál rey, habiendo de ir a hacer guerra contra
otro rey, sentándose primero no consulta si puede
salir al encuentro con diez mil al que viene contra
él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando el otro está aún lejos, le
envía una embajada, y le pide condiciones de paz.
33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renun-
cia a todas las cosas que posee, no puede ser mi
discípulo.
34 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor,
¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena:
fuera la echan. El que tiene oídos para oír, oiga.

15

1 Y SE llegaban a él todos los publicanos, y
pecadores a oirle.
2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, di-
ciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos
come.
3 Y él les habló esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si
perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve
en el desierto, y va a *buscar* la que se perdió, hasta
que la halle?
5 Y cuando *la* ha hallado *la* pone sobre sus hom-
bros gozoso;
6 Y cuando viene a casa, junta a *sus* amigos, y a *sus*
vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he
hallado mi oveja que se había perdido.
7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo
sobre un pecador que se arrepiente, que sobre
noventa y nueve justos, que no tienen necesidad
de arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere
la una dracma, no enciende la candela, y barre la
casa, y busca con diligencia hasta hallar*la*?
9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta *sus* amigas y
sus vecinas, diciendo: Gozaos conmigo; porque he
hallado la dracma que había perdido.
10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles
de Dios por un pecador que se arrepiente.
11 Y dijo: Cierto hombre tenía dos hijos;

12 Y el más mozo de ellos dijo a *su* padre: Padre,
dame la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y
él les repartió *sus* bienes.
13 Y después de no muchos días, juntándolo todo
el hijo menor, se partió lejos, a un país apartado;
y allí desperdició su sustancia viviendo disoluta-
mente.
14 Y después que lo hubo todo malgastado, vino
una grande hambre en aquella tierra, y comenzóle
a faltar.
15 Y fue, y se llegó a uno de los ciudadanos de
aquella tierra, el cual le envió a sus campos, para
que apacentase los puercos.
16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas
que comían los puercos; mas nadie le daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo
aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre,
pecado he contra el cielo, y contra ti:
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme
como a uno de tus jornaleros.
20 Y se levantó y vino a su padre. Y cuando aún
estaba lejos, le vio su padre, y fue movido con
compasión, y corrió, echóse sobre su cuello, y le
besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo,
y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad la prin-
cipal vestidura, y vestidle; y poned anillo en su
mano, y zapatos en *sus* pies;
23 Y traed el becerro gordo, y matad*le*; y comamos,
y alegrémonos;

24 Porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido:
se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a
alegrarse.
25 Y su hijo mayor estaba en el campo, el cual
cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música
y las danzas;
26 Y llamando a uno de los siervos, le preguntó qué
eran esas cosas.
27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha
muerto el becerro gordo, porque lo ha recobrado
sano y salvo.
28 Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió
por tanto su padre, y le rogaba.
29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí,
tantos años *ha que* te sirvo, y nunca transgredí tu
mandamiento, y nunca me has dado un cabrito
para alegrarme con mis amigos;
30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha devorado
tu hacienda con rameras, le has matado el becerro
gordo.
31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás con-
migo, y todas mis cosas son tuyas;
32 Mas era necesario tener alegría y gozarnos;
porque éste tu hermano muerto era, y revivió: se
había perdido, y es hallado.

16

1 Y DECÍA también a sus discípulos: Había cierto
hombre rico, el cual tenía un mayordomo; y éste
fue acusado delante de él, de que había disipado
sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* oigo de ti?
da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás

más ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué
haré? que mi señor me quita la mayordomía.
Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.
4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado
de la mayordomía, me reciban en sus casas.
5 Y llamando a cada uno de los deudores de su
señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?
6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo:
Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe
cincuenta.
7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo:
Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación,
y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo injusto, por haber
hecho prudentemente; porque los hijos de este
mundo más prudentes son en su generación que
los hijos de luz.
9 Y yo os digo: Haceos amigos de las riquezas de
injusticia, para que cuando faltareis, os reciban
en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más
es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también
en lo más es injusto.
11 Pues si en la riqueza injusta no fuisteis fieles, ¿lo
que es verdadero, quién os lo confiará?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿lo que es
vuestro, quién os lo dará?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores;
porque, o aborrecerá al uno, y amará al otro, o
se allegará al uno, y menospreciará al otro. No
podéis servir a Dios, y a las riquezas.
14 Y oían también los fariseos todas estas cosas, los

cuales eran avaros; y se burlaban de él.
15 Y él les dijo: Vosotros sois los que os justificáis
a vosotros mismos delante de los hombres; mas
Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los
hombres tienen en alto precio, delante de Dios es
abominación.
16 La ley y los profetas *fueron* hasta Juan: desde
entonces el reino de Dios es predicado, y todos
hacen fuerza para *entrar* en él.
17 Y más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que
caer una tilde de la ley.
18 Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa
con otra, comete adulterio; y el que se casa con la
repudiada del marido, comete adulterio.
19 Y había cierto hombre rico, que se vestía de
púrpura y de lino finísimo, y en suntuosidad vivía
alegremente cada día.
20 Había también cierto mendigo llamado Lázaro,
el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de
llagas,
21 Y deseando hartarse de las migajas que caían
de la mesa del rico; y aun los perros venían, y le
lamían las llagas.
22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fue llevado
por los ángeles al seno de Abraham; y murió tam-
bién el rico, y fue sepultado.
23 Y en el infierno, alzó sus ojos, estando en tor-
mentos, y ve a Abraham lejos, y a Lázaro en su
seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham,
ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje
la punta de su dedo en agua, y refresque mi
lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Mas dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste
tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas
ahora él es consolado, y tú eres atormentado.
26 Y además de todo esto, una grande sima está
establecida entre nosotros y vosotros, así que
los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no
pueden, ni de allá pasar acá.
27 Entonces dijo: Ruégote pues, padre, que le
envíes a la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos; para que les
testifique; porque no vengan ellos también a este
lugar de tormento.
29 Y Abraham le dice: A Moisés, y a los profetas
tienen, que los oigan;
30 Pero él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno
fuere a ellos de entre los muertos se arrepentirán.
31 Mas él le dijo: Si no oyen a Moisés, y a los
profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno
se resucitare de entre los muertos.

17

1 Y DIJO a los discípulos: Imposible es que no ven-
gan ofensas; mas ¡ay *de aquél* por quien vienen!
2 Mejor le sería, si una piedra de molino de asno
le fuere puesta al cuello, y fuese echado en el mar,
que ofender a uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros. Si pecare contra ti tu her-
mano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces
al día se volviere a ti, diciendo: me arrepiento:
perdónale.
5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 Y el Señor dijo: Si tuvieses fe como un grano
de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate, y
plántate en el mar, y os obedecería.
7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, o
apacienta ganado, que vuelto del campo le diga en
seguida: Pasa, siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice antes: Adereza que cene yo, y cíñete, y
sírveme hasta que haya comido y bebido; y después
de esto, come tú y bebe?
9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había
sido mandado? Pienso que no.
10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho
todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles
somos; porque lo que debíamos de hacer, hicimos.
11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba
por medio de Samaria, y de Galilea.
12 Y entrando en cierta aldea, viniéronle al encuen-
tro diez hombres leprosos, los cuales se pararon
de lejos;
13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten
misericordia de nosotros.
14 Y cuando él *los* vio, les dijo: Id, mostraos a los
sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron
limpios.
15 Y uno de ellos, cuando se vio que era limpio,
volvió, glorificando a Dios a gran voz,
16 Y se derribó sobre *su* rostro a sus pies, dandole
gracias; y éste era samaritano.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que
fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde *están*?
18 ¿No fue hallado quien volviese, y diese gloria a
Dios, sino este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

20 Y preguntado de los fariseos, cuándo había de
venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El
reino de Dios no vendrá con observación;
21 Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque, he aquí,
el reino de Dios dentro de vosotros está.
22 Y dijo a los discípulos: Vendrán días, cuando
desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre,
y no *lo* veréis.
23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis tras
ellos, ni *los* sigáis.
24 Porque como el relámpago, relampagueando
desde una *parte* debajo del cielo, resplandece
hasta la otra debajo del cielo, así también será el
Hijo del hombre en su día.
25 Mas primero es menester que padezca muchas
cosas, y sea reprobado de esta generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así también será
en los días del Hijo del hombre:
27 Comían, bebían, se casaban, se daban en
casamiento, hasta el día que entró Noé en el
arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.
28 Asimismo también como fue en los días de Lot:
comían, bebían, compraban, vendían, plantaban,
edificaban;
29 Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del
cielo fuego y azufre, y destruyó a todos:
30 Como esto será el día en que el Hijo del hombre
será revelado.
31 En aquel día, el que estuviere en el tejado, y sus
alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y el que
en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la esposa de Lot.
33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la

perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.
34 Os digo *que* en aquella noche estarán dos en una
cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.
35 Dos estarán moliendo juntas: la una será
tomada, y la otra será dejada.
36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y
el otro será dejado.
37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él
les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allá se juntarán
también las águilas.

18

1 Y LES decía también una parábola, que es men-
ester orar siempre, y no desalentarse,
2 Diciendo: Había cierto juez en una ciudad, el cual
ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, y
ella venía a él, diciendo: Véngame de mi adver-
sario.
4 Mas él no quiso por *algún* tiempo: pero después
de esto, dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios,
ni tengo respeto a hombre;
5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le
vengaré; porque no venga siempre y al fin me
muela.
6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.
7 ¿Y no hará Dios venganza por sus escogidos, que
claman a él día y noche, aunque sea longánimo
acerca de ellos?
8 Yo os digo que hará presto la venganza para ellos.
Sin embargo, cuando viniere el Hijo del hombre,
¿hallará fe en la tierra?

9 Y dijo también esta parábola a ciertos que confia-
ban en sí mismos que eran justos, y menospreciaban a los otros:
10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno
fariseo, y el otro publicano.
11 El fariseo puesto en pie, oraba consigo mismo de
esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como
los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni
aun como este publicano;
12 Ayuno dos veces a la semana: doy diezmos de
todo lo que poseo.
13 Mas el publicano estando de pie lejos, no quería
ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho,
diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.
14 Os digo que éste descendió a su casa justifi-
cado *en vez* del otro; porque cualquiera que se
ensalza, será humillado; y el que se humilla, será
ensalzado.
15 Y traían también a él niños para que les tocase, lo
cual viéndolo *sus* discípulos, les reprendían.
16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños
venir a mí, y no los impidáis; porque de tales es el
reino de Dios.
17 De cierto os digo, que cualquiera que no reci-
biere el reino de Dios como un niño, no entrará en
él.
18 Y le preguntó cierto príncipe, diciendo: ¿Maestro
bueno, qué haré para heredar la vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
ninguno *hay* bueno, sino sólo Dios.
20 Los mandamientos sabes: No cometerás adulte-
rio, no matarás, no hurtarás, no darás falso testi-
monio, honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde
mi juventud.
22 Y Jesús oído esto, le dijo: Aún una cosa te falta:
todo lo que tienes, véndelo, y da a los pobres, y
tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme.
23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció
sobre manera, porque era muy rico.
24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho,
dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino
de Dios los que tienen riquezas!
25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por
un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino
de Dios.
26 Y los que *lo* oían, dijeron: ¿Y quién puede ser
salvo?
27 Y él les dijo: Las cosas que son imposibles para
los hombres, son posibles para Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos
dejado todo, y te hemos seguido.
29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que
haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa,
o hijos, por el reino de Dios,
30 Que no haya de recibir mucho más en este
tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.
31 Y tomando a los doce, les dijo: He aquí, subimos
a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas
que fueron escritas por los profetas del Hijo del
hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y será
escarnecido, e injuriado, y escupido;
33 Y después que *le* hubieren azotado, le matarán;
mas al tercer día resucitará.
34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta

palabra les era encubierta; y no entendían lo que
se decía.
35 Y aconteció, que acercándose él a Jericó, cierto
ciego estaba sentado junto al camino mendi-
gando,
36 El cual como oyó la multitud que pasaba, pre-
guntaba qué era aquello.
37 Y le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba.
38 Entonces dio voces, diciendo: Jesús, Hijo de
David, ten misericordia de mí.
39 Y los que iban delante, le reprendían para que
callase; pero él clamaba mucho más: Hijo de
David, ten misericordia de mí.
40 Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí. Y
cuando él llegó, le preguntó,
41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo:
Señor, que reciba la vista.
42 Y Jesús le dijo: Recibe la vista: tu fe te ha salvado.
43 Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorifi-
cando a Dios; y todo el pueblo, cuando lo vio, dio
alabanza a Dios.

19

1 Y*JESÚS*, habiendo entrado, iba pasando por Jer-
icó.
2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era
príncipe de los publicanos, y era rico;
3 Y procuraba ver a Jesús quién fuese; mas no
podía a causa de la multitud, porque era pequeño
de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió en un árbol
sicómoro, para verle; porque había de pasar por
allí.

5 Y cuando vino a aquel lugar Jesús, mirando hacia
arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date priesa, de-
sciende; porque hoy es menester que pose en tu
casa.
6 Entonces él descendió a priesa, y le recibió go-
zoso.
7 Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo que
había entrado a posar con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los
pobres; y si en algo he defraudado a alguno, *se lo*
vuelvo con los cuatro tantos.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta
casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre es venido a buscar, y
a salvar lo que se había perdido.
11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él,
dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de
Jerusalem; y porque ellos pensaban que inmedi-
atamente había de ser manifestado el reino de
Dios.
12 Dijo pues: Cierto hombre noble se partió a una
tierra lejos, a tomar para sí un reino, y volver.
13 Y llamados diez siervos suyos, les dio diez mi-
nas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
14 Pero sus ciudadanos le aborrecían; y enviaron
tras de él una embajada, diciendo: No queremos
que éste reine sobre nosotros.
15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el
reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los
cuales había dado el dinero, para saber lo que
había ganado cada uno negociando.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha
ganado diez minas.

17 Y él le dijo: Está bien, buen siervo: pues que
en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez
ciudades.
18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha
hecho cinco minas.
19 Y asimismo a éste dijo: Tu también sé sobre
cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la
cual he tenido guardada en un pañizuelo:
21 Porque tuve miedo de ti, pues que eres hombre
severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no
sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te
juzgo: sabías que yo era hombre severo, que tomo
lo que no puse, y que siego lo que no sembré;
23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo
viniendo lo demandara con usura?
24 Y dijo a los que estaban de pie allí: Quitadle la
mina, y dad*la* al que tiene las diez minas.
25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)
26 Porque yo os digo que a cualquiera que tuviere,
le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que
tiene le será quitado.
27 Mas a aquellos mis enemigos, que no querían
que yo reinase sobre ellos, traed*los* acá, y
matad*los* delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalem.
29 Y aconteció, cuando llegó cerca de Betfagé, y de
Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió
dos de sus discípulos,
30 Diciendo: Id a la aldea *que está* delante, en la
cual como entrareis, hallaréis un pollino atado,
en el cual ningún hombre jamás se ha sentado:

desatadle, y traed*le acá*.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué *le* desatáis?
le diréis así: Porque el Señor le ha menester.
32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como él les dijo.
33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les
dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.
35 Y le trajeron a Jesús; y echando *ellos* sus ropas
sobre el pollino, pusieron encima a Jesús.
36 Y yendo él, tendían sus vestiduras por el camino.
37 Y cuando llegaban ya cerca de la bajada del
monte de las Olivas, toda la multitud de los
discípulos, regocijándose, comenzaron a alabar a
Dios a gran voz por todos los milagros que habían
visto,
38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre
del Señor: paz en *el* cielo, y gloria en las alturas.
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos
callaren, las piedras clamarán.
41 Y cuando llegó cerca, viendo la ciudad, lloró
sobre ella,
42 Diciendo: ¡Oh, si tú conocieses, aun tú, a lo
menos en este tu día, las cosas que *pertenecen* a tu
paz! mas ahora están encubiertas de tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos
te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de
todas partes te pondrán en estrecho;
44 Y te derribarán a tierra; y a tus hijos dentro de ti;
y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto
no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera
a todos los que vendían y compraban en él,
46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de
oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de
ladrones.
47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los
príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los
príncipes del pueblo procuraban destruirle.
48 Y no hallaban qué hacer*le*, porque todo el
pueblo estaba pendiente oyéndole.

20

1 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo
en el templo, y predicando el evangelio, so-
brevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas, con los ancianos,
2 Y le hablaron, diciendo: Dinos ¿con qué autori-
dad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha
dado esta autoridad?
3 Y respondiendo, él les dijo: Preguntaros he yo
también una cosa; respondedme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los
hombres?
5 Mas ellos razonaban dentro de sí, diciendo: Si
dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué, pues, no le
creísteis?
6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos
apedreará; porque están ciertos que Juan era un
profeta.
7 Y respondieron que no sabían de dónde *era*.
8 Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo tampoco con
qué autoridad hago yo estas cosas.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola:
Cierto hombre plantó una viña, y la arrendó a
labradores, y se ausentó por mucho tiempo.
10 Y al tiempo oportuno, envió un siervo a los
labradores, para que le diesen del fruto de la viña;
pero los labradores le golpearon y *le* enviaron
vacío.
11 Y volvió a enviar otro siervo; y ellos a éste tam-
bién le golpearon, y *le* afrentaron, y *le* enviaron
vacío.
12 Y volvió a enviar al tercer siervo; y también a
éste hirieron y echaron fuera.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? en-
viaré mi hijo amado: quizá cuando a éste vieren,
le tendrán respeto.
14 Mas los labradores, viéndole, razonaron entre sí,
diciendo: Éste es el heredero: venid, matémosle,
para que la herencia sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, *le* mataron: ¿Qué
pues les hará el señor de la viña?
16 Vendrá, y destruirá a estos labradores; y dará su
viña a otros. Y cuando ellos *lo* oyeron, dijeron: ¡No
lo permita Dios!
17 Mas él mirándolos, dijo: ¿Qué pues es esto que
está escrito: La piedra que desecharon los edifi-
cadores, ésta es puesta por cabeza del ángulo?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra
será quebrantado; mas sobre el que ella cayere,
pulverizarle ha.
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y
los escribas echarle mano en aquella hora, mas
tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron
que contra ellos había dicho esta parábola.

20 Y acechándo*le* enviaron espías que se fingiesen
justos, para tomarle en sus palabras, para que
así le entregasen al poder y a la autoridad del
gobernador:
21 Y ellos le preguntaron, diciendo: Maestro, sabe-
mos que dices y enseñas rectamente; y que no
tienes respeto a la persona *de nadie*, antes enseñas
el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo:
¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la ima-
gen, y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De
César.
25 Entonces les dijo: Pues dad a César las cosas que
son de César; y las cosas que son de Dios, a Dios.
26 Y no pudieron reprender sus palabras delante
del pueblo: antes maravillados de su respuesta,
callaron.
27 Y llegándose ciertos de los saduceos, los cuales
niegan haber resurrección, le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el
hermano de alguno muriere teniendo esposa, y
muriere sin hijos, que su hermano tome su esposa,
y levante simiente a su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó
esposa, y murió sin hijos.
30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual tam-
bién murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero: asimismo también todos
siete; y no dejaron simiente y murieron.
32 Y a la postre de todos murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿esposa de cuál de ellos

será? porque los siete la tuvieron por esposa.
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos
de este mundo se casan, y se dan en casamiento;
35 Mas los que fueron tenidos por dignos de
obtener aquel mundo, y de la resurrección de
entre los muertos, ni se casan, ni se dan en
casamiento.
36 Porque no pueden ya más morir; porque son
iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo
hijos de la resurrección.
37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moisés
aun lo enseñó junto a la zarza, cuando llama al
Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de
Jacob.
38 Pues no es Dios de los muertos, sino de los vivos:
porque todos viven para él.
39 Y respondiéndole ciertos de los escribas, dijeron:
Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron más preguntarle algo.
41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de
David?
42 Y David mismo dice en el libro de los Salmos:
Dijo el Señor a mi Señor: Asiéntate a mi diestra,
43 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de
tus pies.
44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su
hijo?
45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que quieren andar
con ropas largas, y aman las salutaciones en las
plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los
primeros asientos en las cenas:
47 Que devoran las casas de las viudas, fingiendo

larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

21

1 Y ALZANDO los ojos, vio a los ricos que echaban
sus ofrendas en el arca del tesoro.
2 Y vio también a cierta viuda pobre, que echaba
allí dos blancas.
3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre
echó más que todos.
4 Porque todos éstos, de lo que les sobra echaron
para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza
echó todo el sustento que tenía.
5 Y a unos que decían del templo, que estaba ador-
nado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 *De* estas cosas que veis, días vendrán, en que no
quedará piedra sobre piedra que no sea derrib-
ada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo
será esto? ¿Y que señal *habrá* cuándo estas cosas
hayan de comenzar a ser hechas?
8 Él entonces dijo: Mirad, no seáis engañados;
porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo:
Yo soy el *Cristo*; y el tiempo está cerca: por tanto
no vayáis en pos de ellos.
9 Pero cuando oyereis de guerras y sediciones, no
os espantéis; porque es menester que estas cosas
acontezcan primero; mas no inmediato *será* el fin.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra
nación, y reino contra reino;
11 Y habrá grandes terremotos en diversos lu-
gares, y hambres, y pestilencias; y habrá espantos
y grandes señales del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas os echarán
mano, y os perseguirán, entregándoos a las sina-
gogas y a las cárceles, trayéndoos ante los reyes y
los gobernadores, por causa de mi nombre.
13 Y os será esto para testimonio.
14 Tened pues fijo en vuestros corazones de no
pensar antes cómo hayáis de responder.
15 Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual
no podrán contradecir ni resistir, todos vuestros
adversarios.
16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres,
y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a
algunos de vosotros.
17 Y seréis aborrecidos de todos, por causa de mi
nombre.
18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.
20 Y cuando viereis a Jerusalem cercada de
ejércitos, sabed entonces que está cerca su
desolación.
21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a
los montes; y los que estuvieren en medio de ella,
váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren
en ella.
22 Porque estos son días de venganza, para que se
cumplan todas las cosas que están escritas.
23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crían
en aquellos días! porque habrá apretura grande
sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.
24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados
cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será
hollada de los gentiles, hasta que los tiempos de
los gentiles sean cumplidos.

25 Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las
estrellas; y en la tierra angustia de naciones, con
perplejidad; el mar y las ondas bramando;
26 Desfalleciendo los corazones de los hombres
por el temor y la expectación de las cosas que
vendrán sobre la tierra; porque los poderes del
cielo serán conmovidos.
27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá
en una nube con poder y gran gloria.
28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse,
mirad en alto y levantad vuestras cabezas; porque
vuestra redención está cerca.
29 Y les dijo una parábola: Mirad la higuera, y todos
los árboles:
30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mis-
mos sabéis que el verano está ya cerca:
31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse
estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.
32 De cierto os digo, que no pasará esta generación,
hasta que todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no
pasarán.
34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones
no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de
los afanes de esta vida, y venga de repente sobre
vosotros aquel día.
35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que
moran sobre la faz de toda la tierra.
36 Velad, pues, orando a todo tiempo, que seáis
hechos dignos de escapar todas estas cosas que
han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del
hombre.
37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche
saliendo, estábase en el monte que se llama de las

Olivas.
38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para
oirle en el templo.

22

1 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin
levadura, que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas
procuraban cómo le matarían; mas tenían miedo
del pueblo.
3 Entonces entró Satanás en Judas, que tenía por
sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número
de los doce.
4 Y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes,
y con los magistrados, de cómo se le entregaría.
5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle
dinero.
6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entre-
garle a ellos sin estar presente la multitud.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual
era menester matar la pascua.
8 Y envió a Pedro, y a Juan, diciendo: Id, aparejad-
nos la pascua, para que comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que *la* apareje-
mos?
10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la
ciudad, os encontrará un hombre que lleva un
cántaro con agua: seguidle hasta la casa donde
entrare;
11 Y decid al padre de la familia de la casa: El
Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde
tengo de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran cenadero alto
aderezado, aparejad*la* allí.

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les había
dicho; y aparejaron la pascua.
14 Y cuando fue hora, se sentó a *la mesa*; y con él
los doce apóstoles.
15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con
vosotros esta pascua antes que padezca.
16 Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta
que sea cumplido en el reino de Dios.
17 Y tomó la copa, y dio gracias, y dijo: Tomad esto
y dividid*lo* entre vosotros.
18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid,
hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomó pan, y dio gracias, y *lo* partió, y les dio,
diciendo: Éste es mi cuerpo, que por vosotros es
dado; haced esto en memoria de mí.
20 Asimismo también la copa, después que hubo
cenado, diciendo: Esta copa *es* el nuevo testa-
mento en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Pero he aquí, la mano del que me entrega, *está*
conmigo en la mesa.
22 Y a la verdad el Hijo del hombre va según lo que
ha sido determinado; pero ¡ay de aquel hombre
por el cual es entregado!
23 Ellos entonces comenzaron a inquirir entre sí,
cuál de ellos sería el que había de hacer esto.
24 Y hubo también entre ellos una contienda, quién
de ellos parecía ser el mayor.
25 Pero él les dijo: Los reyes de los gentiles se
enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen
autoridad, son llamados bienhechores:
26 Mas vosotros, no así: antes el que es mayor
entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es

principal, como el que sirve.
27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que se asienta a la
mesa, o el que sirve? ¿No *es* el que se asienta a
la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que
sirve.
28 Vosotros sois los que habéis permanecido con-
migo en mis tentaciones:
29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me
lo ordenó a mí;
30 Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi
reino; y os asentéis sobre tronos juzgando a las
doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí
Satanás os ha pedido para zarandearos como a
trigo;
32 Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú
cuando te conviertas, confirma a tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo,
tanto a *la* cárcel, como a *la* muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará
hoy, antes que tú niegues tres veces que me cono-
ces.
35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y
sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos
dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa,
tóme*la*; y también *su* alforja; y el que no tiene
espada, venda su capa y cómprela.
37 Porque os digo, que aún es menester que se
cumpla en mí aquello que está escrito: Y con
los transgresores fue contado; porque lo que *está*
escrito de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos es-

padas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.
39 Y saliendo, se fue, según su costumbre, al monte
de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.
40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad para
que no entréis en tentación.
41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y
puesto de rodillas, oró,
42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de
mí, sin embargo no se haga mi voluntad, sino la
tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.
44 Y estando en agonía, oraba más intensamente;
y fue su sudor como gotas grandes de sangre, que
descendían hasta la tierra.
45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus
discípulos, los halló durmiendo de tristeza.
46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad
que no entréis en tentación.
47 Y estando él aún hablando, he aquí una multi-
tud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba
delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo.
48 Entonces Jesús le dijo: ¿Judas, con un beso entre-
gas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los de en derredor de él lo que iba a
suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?
50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote,
y le quitó la oreja derecha.
51 Y respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y
tocando su oreja, le sanó.
52 Entonces dijo Jesús a los príncipes de los sacer-
dotes, y a los capitanes del templo, y a los ancianos
que habían venido contra él: ¿Cómo contra un
ladrón habéis salido con espadas y con palos?

53 Cuando yo estaba con vosotros cada día en el
templo, no extendisteis las manos contra mí; mas
ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.
54 Entonces lo prendieron, y *le* trajeron, y
metiéronle en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le
seguía de lejos.
55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio,
y sentándose todos juntos, se sentó también Pedro
entre ellos.
56 Pero cierta criada lo vio que estaba sentado al
fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y éste con él era.
57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le
conozco.
58 Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de
ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, di-
ciendo: Verdaderamente también éste estaba con
él; porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en el
mismo instante, estando aún él hablando, el gallo
cantó.
61 Y el Señor volvió, y miró a Pedro; y Pedro se
acordó de la palabra del Señor, como le había
dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres
veces.
62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.
63 Y los hombres que tenían a Jesús, le escarnecían,
hiriéndo*le*.
64 Y vendándole los ojos, le herían el rostro, y pre-
guntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te
hirió?
65 Y decían otras muchas cosas blasfemando con-
tra él.
66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos

del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas, y le trajeron a su concilio,
67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si
os lo dijere, no creeréis;
68 Y también si *os* preguntare, no me responderéis,
ni *me* soltaréis;
69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará
a la diestra del poder de Dios.
70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y
él les dijo: Vosotros decís que yo soy.
71 Y ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesita-
mos? porque nosotros mismos *lo* hemos oído de
su propia boca.

23

1 Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos,
lleváronle a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos
hallado pervirtiendo la nación, e impidiendo dar
tributo a César, diciendo que él mismo es Cristo un
Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el
rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo*
dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y al
pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.
5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Él alborota al
pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando
desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el
hombre era galileo.
7 Y cuando entendió que era de la jurisdicción de
Herodes, le remitió a Herodes, el cual también

estaba en Jerusalem en aquellos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús, se gozó mucho;
porque había mucho que le deseaba ver; porque
había oído de él muchas cosas; y tenía esperanza
que le vería hacer algún milagro.
9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él
nada le respondió.
10 Y estaban de pie los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas acusándole con gran vehemencia.
11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció,
y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y
le volvió a enviar a Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y
Herodes en el mismo día; porque antes eran ene-
migos entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los
sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 Les dijo: Me habéis presentado a éste por
hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo
preguntando delante de vosotros, no he hallado
ninguna culpa en este hombre de aquellas de que
le acusáis.
15 Y ni aun Herodes; porque os envié a él; y he aquí,
ninguna cosa digna de muerte ha hecho.
16 Le castigaré pues, y le soltaré.
17 (Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.)
18 Y toda la multitud dio voces a una, diciendo:
Quita a éste, y suéltanos a Barrabás:
19 (El cual había sido echado en la cárcel por cierta
sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a
Jesús.

21 Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: Crucifíca*le*, Crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y *le* soltaré.
23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron;
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.
25 Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y muerte, al cual habían pedido; mas entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a un Simón, cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que *la* llevase en pos de Jesús.
27 Y le seguía grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí; mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque, he aquí, que vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no dieron de mamar.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a matar con él.
33 Y cuando vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

34 Mas Jesús decía: Padre, perdónalos; porque no
saben lo que hacen. Y partiendo sus vestiduras,
echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba de pie mirando: y los príncipes
también, con ellos, se burlaban *de él,* diciendo: A
otros salvó: sálvese a sí mismo, si él es el Cristo, el
escogido de Dios.
36 Escarnecían de él también los soldados,
llegándose, y ofreciéndole vinagre,
37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate
a ti mismo.
38 Y había también una inscripción escrita sobre él
con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ÉSTE ES
EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados,
le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a
ti mismo, y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo:
¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma
condenación?
41 Y nosotros, a la verdad, justamente, por que
recibimos lo que merecieron nuestros hechos;
mas éste ningún mal hizo.
42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando
vinieres en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy
estarás conmigo en el paraíso.
44 Y era como la hora de sexta, y fueron hechas
tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se
rompió por medio.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y

habiendo dicho esto, expiró.
47 Y cuando el centurión vio lo que había aconte-
cido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente
este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban presentes
a este espectáculo, viendo lo que había acontecido,
se volvían hiriendo sus pechos.
49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le
habían seguido desde Galilea, estaban de pie lejos
mirando estas cosas.
50 Y, he aquí, un varón llamado José, el cual era
consejero, varón bueno, y justo:
51 (el cual no había consentido en el consejo ni en
los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de los
judíos: el cual también esperaba el reino de Dios.
52 Éste llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Y bajándolo lo envolvió en una sábana, y lo puso
en un sepulcro que era labrado en piedra, en el
cual aún ninguno había sido puesto.
54 Y era día de la preparación, y el sábado amanecía.
55 Y también las mujeres que habían venido con él
de Galilea, le siguieron, y vieron el sepulcro y cómo
fue puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron especias y ungüentos; y
reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y el primer día de la semana, muy de mañana
vinieron al sepulcro, trayendo las especias que
habían aparejado; y ciertas *otras* con ellas.
2 Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro.
3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció, que estando ellas sumamente perplejas por esto, he aquí, dos varones que se pararon junto a ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.
5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordaos de como os habló, cuando aún estaba en Galilea,
7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día,
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,
9 Y volvieron del sepulcro, y dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, *madre* de Jacobo, y otras *que estaban* con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles.
11 Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.
12 Mas Pedro se levantó y corrió al sepulcro; y bajándose vio los lienzos echados aparte, y se fue maravillado entre sí de lo que había acontecido.
13 Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emaús.
14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.
15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, Jesús mismo se acercó, e iba con ellos juntamente.
16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas *son* estas que tratáis entre
vosotros andando, y estáis tristes?
18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas,
le dijo: ¿Tú sólo extranjero eres en Jerusalem, que
no has sabido las cosas que en ella han acontecido
estos días?
19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le
dijeron: De Jesús de Nazaret, el cual fue varón
profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de
Dios y de todo el pueblo;
20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacer-
dotes, y nuestros magistrados, a condenación de
muerte, y le crucificaron.
21 Mas nosotros esperábamos que él era el que
había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto,
hoy es el tercer día desde que esto ha acontecido.
22 Mas con esto, ciertas mujeres de nuestra com-
pañía nos han vuelto atónitos, las cuales muy de
mañana fueron al sepulcro;
23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que
también habían visto visión de ángeles, los cuales
dijeron que él vive.
24 Y fueron ciertos de los nuestros al sepulcro, y
hallaron ser así como las mujeres habían dicho;
mas a él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardíos de
corazón para creer a todo lo que los profetas han
dicho!
26 ¿No era menester que el Cristo padeciera estas
cosas, y que entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y *de* todos los
profetas, les declaraba en todas las Escrituras las
cosas tocantes a él.

28 Y se acercaron a la aldea a donde iban; y él hizo
como que iba más lejos.
29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo:
Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está
ya declinando el día. Y entró para quedarse con
ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado a la mesa con
ellos, tomando el pan, bendijo, y *lo* partió, y les dio.
31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le
conocieron; más él se desapareció de los ojos de
ellos.
32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro
corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el
camino, y cuando nos abría las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse a
Jerusalem, y hallaron a los once congregados, y a
los que estaban con ellos,
34 Que decían: Resucitado ha el Señor verdadera-
mente, y ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaban las cosas que *les habían*
acontecido en el camino, y como había sido cono-
cido de ellos en el partir del pan.
36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas,
Jesús mismo se puso de pie en medio de ellos, y les
dijo: Paz a vosotros.
37 Entonces ellos espantados y asombrados, pens-
aban que veían *algún* espíritu.
38 Mas él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y suben
pensamientos a vuestros corazones?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy.
Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni
huesos, como veis que yo tengo.
40 Y cuando hubo dicho esto, les mostró *sus* manos

y *sus* pies.
41 Y aún no creyéndolo ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Y tomó*lo*, y comió delante de ellos:
44 Y él les dijo: Éstas *son* las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: Que era menester que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y *en* los profetas, y *en* los Salmos de mí.
45 Entonces les abrió su entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dijo: Así está escrito, y así fue menester que el Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos al tercer día;
47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, a todas las naciones, comenzando de Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y, he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis i nvestidos de poder de lo alto.
50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fue de ellos, y era llevado arriba al cielo.
52 Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalem con gran gozo:
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohibe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817